

LOS AMORES DEL LIBERTADOR

En la vida de Bolívar, hombre apasionado, galante y caballeroso, se ha tratado de descubrir sus galanterías y amores con mucha curiosidad y ahínco; muy discretamente, presentaremos un breve bosquejo, de esas galanterías que en algunos casos se convirtieron en amores, a lo largo de sus campañas libertadoras, desde Venezuela hasta el Alto Perú, Bolivia.

Su primer amor, su amada esposa doña Maria Teresa Rodríguez del Toro, graciosa y delicada, quien lamentablemente falleció en Caracas a los pocos meses de su matrimonio con Simón Bolívar, ocho meses; Bolívar juro por el amor a Teresita no volver a contraer nupcias en su vida.

Galante por excelencia, en Nueva Granada, en un baile celebrado en su honor, no cesa de bailar con doña Balbina Gómez Santos, un hermosa niña de quince años, a quien dió de recuerdo un hermoso pañuelo de batista.

En otra oportunidad, en un ágape patriota bastante numeroso, quien sobresalía por su belleza y porte aristocrático la Señorita Concepción Fernández, de quien el Libertador no se separa en toda la noche, le dice: “ Conchita, el hombre que nunca se arredró a las balas enemigas ha temblado hoy ante los ojos de una mujer Granadina”.

En Guayaquil una hidalga y patriota familia de nombre Garaycoa acoge a Bolívar en su hogar, doña Eufemia Garaycoa y sus hijas lo colman de finezas y halagos, entre las hijas Joaquina tiene agradable preferencia por el libertador, a quien llama su “Glorioso”, éste en correspondencia la llama “mi gloriosa”, en una oportunidad le dirige una carta donde le manifiesta, “Gloriosa, soy el mas ingrato de sus enamorados”, añadiendo ;”Gloriosa tiene razón de quererme, porque yo la amo de amor y gratitud”.

En Quito conoce a Manuelita Sáenz, esposa del médico inglés Thorne, quien lo acompañó largamente, llamada por Bolívar: “la libertadora del libertador”, resuelta, audaz y hermosa, la amable loca, como la llamaba Bolívar, salvó su vida en una oportunidad, una negra noche de Septiembre, cuando los conjurados intentaron asesinarlo en su dormitorio. Un cura párroco en una Iglesia de Bogotá, sacerdote virtuoso y sabio pero exagerado en asuntos morales, condenaba las relaciones de Bolívar con Manuelita, y con mucho sentimiento le aconseja separarse de Manuelita; el Libertador contestó con mucho respeto: “Un caballero no puede abandonar a una mujer sin deshonor, mientras que la dama al abandonar al caballero gana honra”.

En Lima partiendo a Colombia, saluda a una Señora limeña, manifestándole: “Aquí dejo mi corazón”, añadiendo “Ah ¡Señora! Yo me lanzaré no sólo a los campos de batalla, sino también a defender todo lo que pisen vuestros pies de Diosa peruana”.

En Potosí, celebrando su onomástico, concurre a una hermosa fiesta en su honor, junto a todo su Estado Mayor, allí conoce a una dama de extraordinaria belleza, Joaquina Costas, esposa del General De la Quintana, no se separa de ella en toda la noche, admirando su

belleza, el Libertador era un eximio bailarín, más tarde el General De la Quintana, fue enviado en una comisión especial.

Cuando sus males se agravan y se traslada a la quinta de San Pedro Alejandrino, propiedad del Señor Mier, éste despidiéndose de su esposa para acompañar al Libertador, en ese momento, ella le pide en francés: - detente un momento y tráenos al Libertador para conversar con él -, imposible le contesta-, ¿No ves su estado? no puede dar un paso. Y el Libertador que escuchó el diálogo, interrumpió a la dama; - Señora aún me queda alientos para ir a besar a Ud. la mano. La Señora subió al coche para hacer compañía a un caballero tan galante.

En San Pedro Alejandrino, ya en sus últimos días cuando recuerda los hechos más grandes de su vida, cuando evoca sus amores, dirige una carta que es una poesía a su prima Fanny de Villars, que nunca dejó de amarlo, en 1826 recibió de ella un retrato y una hermosa carta. En su parte mas saliente la carta a Fany de Villars dice; “Y tú estas conmigo porque todos me abandonan; tú conmigo en los postreros latidos de la vida, en las últimas fulguraciones de la conciencia. ¡Adiós Fanny!”.

José Alberto Diez de Medina
Past. Presidente Sociedad Bolivariana de Bolivia.

:

